

# LOS SUCESESORES DEL ORO

*"Mil novecientos setenta y cinco será un año mucho más difícil que el que acaba de terminar. Será el año del agudamiento de la crisis económica y financiera con su sarta de países en quiebra y tal vez incluso de revoluciones políticas". Tal es el sombrío pronóstico formulado por la influyente revista americana "Foreign Affairs". Para evitar un posible desastre, los ministros de Finanzas de las principales potencias mundiales se reunieron en Washington hace un par de semanas. Conscientes del peligro, y en vista del súbito empeoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, los "grandes monederos" de los países ricos han apretado sus filas. Así han llegado a un compromiso relativo al problema más crucial: el reciclaje de los "petrodólares". Al mismo tiempo parece que poco a poco se está llegando a un acuerdo sobre el oro y la proyectada reforma del Fondo Monetario Internacional.*

**¿Qué significado tiene el compromiso de Washington en torno a los «petrodólares»?**

En vísperas de las reuniones financieras de Washington, los observadores pronosticaban que no iban a conducir a ningún resultado, basándose para sus profecías en las diferencias entre los distintos países, relativas al problema del «reciclaje» de los «petrodólares»: al cuadruplicar el precio del petróleo, los países productores provocarían en mil novecientos setenta y cuatro un déficit del orden de setenta mil millones de dólares de los países consumidores, al tiempo que realizaron un excedente equivalente. En mil novecientos setenta y cinco, el importe de ese desequilibrio entre consumidores y productores debía ser del orden de los cien mil millones de dólares. ¿Como movilizar el excedente del segundo grupo de países para colmar el déficit de los primeros, es decir, cómo «reciclar» esos fondos, para decirlo en el argot de los especialistas? Había que resolver este problema técnico y político de «vasos comunicantes». Fueron en total cinco los proyectos presentados: el del Fondo Monetario Internacional, el del Mercado Común, el del ex subsecretario del Tesoro nor-

teamericano, Robert Roosa, y, por último, el de Henry Kissinger. Fue este último el proyecto adoptado, aunque se hicieron ciertas concesiones a los defensores de los otros cuatro.

**Modalidades del plan de «reciclaje» propuesto por Henry Kissinger.**

El fondo de «reciclaje» de veinticinco mil millones de dólares propuesto por Henry Kissinger, finalmente adoptado, será financiado a la vez por las aportaciones de los países productores de petróleo y por las contribuciones de los países occidentales que disponen de divisas (USA, Alemania, Holanda, etcétera). Sin embargo, este fondo sólo entrará en acción de manera progresiva, y no podrá aportar, en mil novecientos setenta y cinco, más que seis o siete mil millones de dólares a los países deficitarios (Gran Bretaña, Italia, etcétera). Como contrapartida de la aceptación de su plan por los europeos, Kissinger consintió, sin embargo, que el Fondo Monetario Internacional concediese ayudas inmediatas e ingentes a los países que atraviesan una situación más crítica.

Los alemanes, que se oponían en un principio al plan Kissinger porque este lo convertía en los prestamistas principales, acabaron aceptándolo. Los «Nueve» no lograron unirse frente al gigante norteamericano. De hecho, los mecanismos monetarios que entren en funcionamiento de acuerdo con las últimas decisiones de Washington y los dispositivos regidos por la nueva agencia de la energía de la OCDE, creada en noviembre, colocarán a Europa en un estado de dependencia respecto de Estados Unidos similar a la que existía en el época del plan Marshall, es decir, en la inmediata posguerra.

**¿Por qué ha sido revaluado el oro en los Bancos centrales?**

De acuerdo con lo decidido en la Martinica entre Valéry Giscard d'Estaing y Gerald Ford y en las discusiones que tuvieron lugar en la cumbre de los ministros de Finanzas en Washington, el oro depositado en los Bancos centrales del mundo no será contabilizado sobre la base del curso oficial de cuarenta y dos dólares la onza, sino en función del curso que rige en el mercado libre, y

que oscila entre los ciento setenta y los ciento ochenta dólares. Esta reforma multiplicará por cuatro las reservas de los Bancos centrales, que pasarán de cincuenta a doscientos mil millones de dólares los Bancos centrales, por otro lado, que tienen actualmente el derecho de vender oro en el mercado libre, pero no el de comprarlo, tendrán en adelante esta última posibilidad, lo que les permitirá intervenir en los grandes mercados para sostener las cotizaciones. Esta operación garantizará nuevos recursos por un importe de cincuenta mil millones de dólares —con los que financiar durante cerca de dos años el déficit petrolero de la totalidad de los países consumidores—.

Esta revaluación beneficiará especialmente a los países que tienen en sus arcas grandes reservas de oro: los once mil millones y medio de dólares de los Estados Unidos se convertirán en cincuenta, los cinco mil millones de dólares-oro de la República Federal pasarán a veinte. El Banco de Francia ganó ya el nueve de noviembre, gracias a esa operación, doce mil millones de dólares.

**¿Por qué los países productores de petróleo son hostiles a la revaluación del oro de los Bancos centrales?**

El Sha del Irán, el presidente del consejo iraquí, Sadam Hussein, el presidente argelino, Boumediene, se pronuncian resueltamente en contra de la revaluación del oro en los Bancos centrales. En una entrevista a «El Mujahid», el presidente del Banco Central de Argelia, Abdelmalik Temman, calificó de diabólica esa operación, ya que, según él, «permitirá aumentar las reservas de los países occidentales; pagar los suministros no con el fruto de su trabajo, sino simplemente con la especulación; podrán adquirir cuatro veces más productos con la misma cantidad de metal, es decir, que depreciarán los productos comprados y disminuirán el valor monetario de las exportaciones del Tercer Mundo».

La reacción de los dirigentes de los países productores de petróleo es perfectamente explicable: las reservas de que disponen sus Bancos se componen esencialmente de decenas de miles de millones de dólares que se depreciarán rápidamente (la moneda ame-

ricana se ha devaluado en un diez por ciento desde comienzos del verano pasado), y solo en muy pequeña proporción por unos pocos centenares de millones de dólares-oro. (Irán, ciento cincuenta y cinco millones de dólares; Arabia Saudita, ciento treinta; Kuwait, ciento treinta, etcétera.) Cuadruplicando el precio del petróleo, los países productores realizaron una ventajísima operación financiera que les ha dotado de un poder considerable en el tablero monetario internacional. Es lógico que se opongan a que una simple operación de contabilidad de los Bancos centrales de los países consumidores les frustre su reciente victoria y contribuya a devaluar la moneda en la que se les paga. De ahí la idea de crear una unidad monetaria común a los países productores árabes, que será sometida al consejo de ministros de la OPEP, a celebrar en Argel a fines de enero, y que será posteriormente discutida en la «cumbre» petrolera del mes siguiente.

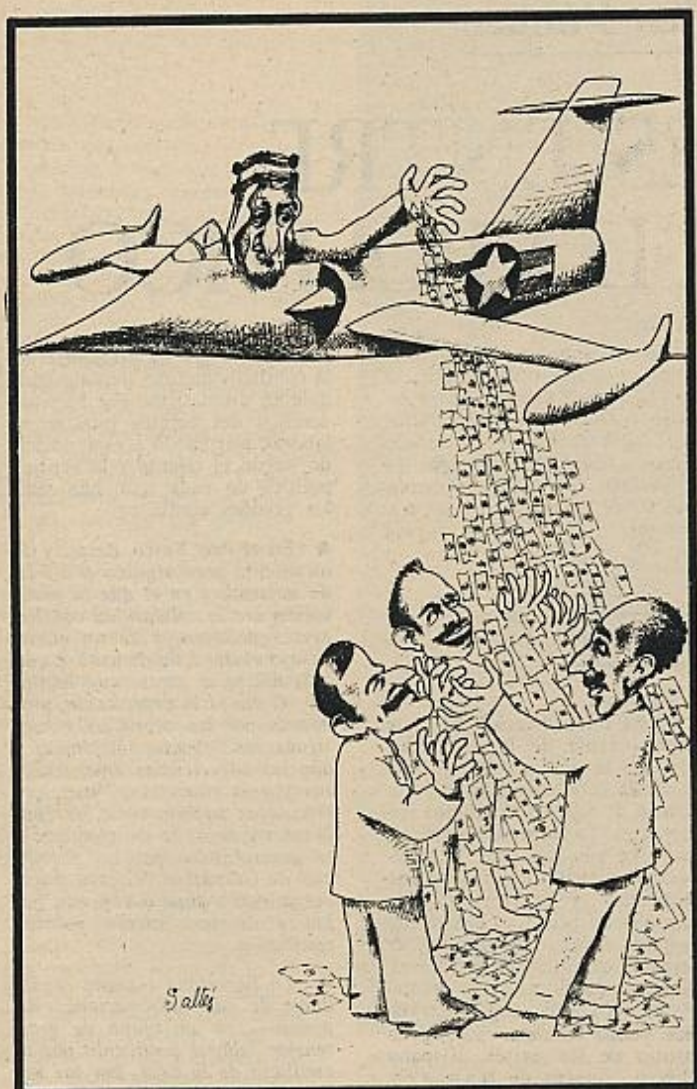
**¿Se verán beneficiados o perjudicados los países tercermundistas por el compromiso de Washington?**

La revaluación de los depósitos de oro de los Bancos centrales no beneficia a los países del Tercer Mundo, que disponen de pocas divisas y de aún menos oro en sus reservas. Por eso escuchan con oído atento las protestas de los dirigentes de los países productores de petróleo. Estos países son tanto más receptivos a las críticas de los productores cuanto que los miembros de la OPEP, conscientes del perjuicio que habían causado a los consumidores de petróleo del Tercer Mundo elevando el precio del petróleo, les concedieron, en mil novecientos setenta y cuatro, créditos por un importe de cerca de dos mil millones de dólares.

**¿Cuál será el papel del oro en el sistema monetario de mañana?**

De acuerdo con los deseos del gobierno de Washington, el oro va a ser desligado progresivamente del sistema monetario internacional, tal y como quedara decidido en los acuerdos de Bretton Woods, firmados a fines de la última guerra. En adelante servirá de patrón una moneda artificial, los llamados «derechos especiales





de giro», emitidas por el Fondo Monetario Internacional y basada en el papel predominante del dólar.

No obstante, el oro de los Bancos centrales, que habrá perdido su prestigio de patrón, no sólo habrá conservado su valor, sino que incluso lo habrá cuadruplicado, por lo que será reintroducido en el circuito de los intercambios financieros internacionales. Según la fórmula francesa, el oro será «trivializado». Se tratará como una simple materia prima cuyo precio variará en función de la oferta y la demanda en los mercados internacionales. Pero no perderá su poder adquisitivo. Porque los Bancos centrales que disponen de los mayores «stocks» de oro del mundo no tienen ningún interés en que se devalúe. Así, pues, intervendrán en los mercados con el fin de impedir cualquier eventualidad de desplome de las cotizaciones.

¿De qué modo afectará el alza del precio del oro y la des-

vinculación del mismo del sistema monetario a la Unión Soviética, segundo productor en el mundo de metal amarillo?

El que sea una moneda o una materia prima no modifica en absoluto el papel del oro en los intercambios exteriores de la URSS. Moscú utiliza sus ventas de oro a Occidente para financiar sus compras en esta zona. Siempre ha efectuado sus exportaciones de oro al precio del mercado libre. Nada habrá cambiado, pues, para ella a ese respecto. Sólo una cosa importa a los dirigentes de Moscú: que el precio del oro siga subiendo a fin de revalorar su producción, las reservas del Gosbank y el poder adquisitivo del Estado soviético en los mercados mundiales. La URSS será, pues, la aliada potencial de todos los países a los que favorezca un alza del precio del oro, aunque entre éstos figura la Unión Sudafricana, paladín del «apartheid» y productor número uno del mundo. ■ JACQUES MORNAND.

